

## ***Las Cartas del diablo a su sobrino en el marco de la obra de C.S. Lewis***



Por Jorge Ferro

El objeto de la presente conferencia es comentar esta obra tan particular de Lewis, *“Las cartas del diablo a su sobrino”*, leída por tantas personas que tomaron conocimiento del autor por medio de ella.

En ese sentido, es importante advertir que en el caso de autores como Lewis que tienen un gran corpus académico, es conveniente incursionar primeramente en sus obras de ficción, porque en ellas logran expresarse de un modo más libre. En todos los demás géneros, deben guardar especial precaución por las probables “objeciones” a las que se puedan someter sus ideas. En cambio, en la creación de ficción el autor se libera, diciendo lo que no podría decir de una mejor manera en sus trabajos académicos o ensayísticos. El mismo autor lo advirtió respecto de sus múltiples libros –“Las crónicas de Narnia”, la Trilogía de Ransom, “El gran divorcio” o “Hasta que tengamos rostro” -, puesto que en todas ellas pudo plantear sus ideas de un modo más distendido. Una de estas obras es la que vamos a analizar ahora, dedicada a su amigo Tolkien, quien al saber que al autor le había resultado desagradable hacerla comentó “por eso me la dedica a mí”, señal del gran sentido del humor que reinaba entre ambos.

Es curioso lo que, como se indicó, dijo Lewis de su proceso creativo: “nunca había escrito con tanta facilidad, nunca escribí con menos gozo”. Más

adelante, aclarará que...”aunque era fácil adoptar la actitud mental de un diablo, no resultaba divertido, o no por mucho tiempo. El esfuerzo me producía una especie de calambre espiritual: mientras hablaba por Escrutopo, tenía que proyectarme a un trabajo que no era sino polvo, arena, sed y picor; cualquier atisbo de belleza, frescor y cordialidad tenía que ser excluido. Casi me ahogo antes de acabar el libro; hubiera ahogado a mis lectores si lo hubiese prolongado”.

Es un libro que le costó mucho hacer y, de hecho, no volvió a abocarse nuevamente al tema salvo en un pequeño articulito: un brindis que hace Escrutopo en la “Academia de los Tentadores”. Tampoco quiso ahondar en lo referente de los ángeles de la guarda, por lo que sentía un enorme respeto

Lo cierto es que no volvió al esquema que presenta esta historia; no volvió a ponerse en la piel del diablo, donde todo está al revés. En efecto, el “enemigo” en esta obra es Dios.

Por supuesto que, para evitar el problema del maniqueísmo, hace algunas consideraciones sobre el diablo. Primeramente, va a indicar que el diablo no es igual a Dios. Diablo es lo contrario de ángel, así como un hombre malo es contrario a un hombre bueno. Satán, el cabecilla o dictador de los diablos, es lo contrario no de Dios –porque no está a la altura de Dios–, sino del Arcángel San Miguel, el enemigo de su dimensión. En el prefacio dice “en lo que se refiere a los diablos, la raza humana puede caer en dos errores iguales y de signo opuesto. Uno consiste en no creer en su existencia. El otro es creer en los diablos y sentir por ellos un interés excesivo y malsano. Los diablos se sienten igualmente halagados por ambos errores, y acogen con idéntico entusiasmo, a un materialista, que no cree en ellos, que a un hechicero que sí cree y que entra en su contacto”. Les da lo mismo. Aconseja a sus lectores que recuerden que “...el diablo es un mentiroso, no debe aceptarse como verídico, ni siquiera desde su particular punto de vista, todo lo que dice Escrutopo”.

Escrutopo es un diablo viejo, experimentado, que asesora a su sobrino que está iniciando su carrera de tentador. Entonces le da una serie de consejos, y al lector le sorprende la sutileza del manejo que va a hacer. Este diablo viejo le va a advertir que no caiga fácilmente en lugares comunes: es

difícil el proceso de la tentación. El libro, por lo tanto, es el relato de la vida del paciente –el “tentado”– que, a medida que se va desarrollando, requiere del consejo de este diablo viejo que le enseña al joven cómo lo tiene que “cuidar”.

La víctima, como podríamos llamarlo, es un muchacho cristiano que luego se pondrá de novio con una chica de una muy buena familia cristiana también. No eran católicos, pues Lewis tampoco lo fue. No llegó a serlo, simplemente, por una cuestión de tiempo ya que iba en ese camino<sup>1</sup>. Todos sus discípulos se convirtieron al catolicismo; por estos frutos se puede conocer al árbol. El mismo Lewis mantuvo una correspondencia, en los años cincuenta aproximadamente, con un sacerdote católico luego canonizado por Juan Pablo II en 1999: el padre San Giovanni Calabria<sup>2</sup>. La correspondencia con este sacerdote es maravillosa: como los dos tenían dificultades para usar el idioma del otro, decidieron escribirse en latín. Los diálogos que mantienen son interesantes y de haber vivido un poco más de tiempo –Lewis muere, tempranamente, en el año 1963, el mismo día en que mataron a Kennedy y que murió Aldous Huxley– hubiera terminado converso.

En fin, de todos modos, es absolutamente ortodoxo en esta mirada de su personaje: de la víctima y del tentador joven. Lo previene respecto a que no se sienta muy seguro, puesto que el enemigo –Dios– protege a los suyos. Le señalará que lo primero que tiene que hacer es complicar la vida del paciente en aquellos aspectos que parecen menos evidentes. Por ejemplo, el muchacho soltero vivía con su madre, por lo que lo que le dice este diablo viejo que debe enturbiar esa relación con la madre, aquella convivencia diaria que mantenían, dándole para lograrlo una seria de pautas.

Le dirá, como punto central, “mantén su atención centrada en la vida interior”. Lo que va a repetirle todo el tiempo al diablo joven es que mantenga a su víctima en la auto-consideración, que se mire largamente a sí mismo en todo: en su vida familiar, en su vida de novio, en su vida de trabajo. En todos

---

<sup>1</sup>En el año 1952 escribió un ensayo llamado “¿Sacerdotisas en la iglesia?”. Allí, dice que “el día que la iglesia anglicana ordene mujeres, se acabó la iglesia anglicana. Terminó. Desapareció”. Que es lo que finalmente ocurrió. Luego, de haberse prolongado su vida, hubiese dejado esa iglesia.

<sup>2</sup> Se podría pensar un paralelismo con la correspondencia que mantenía Newman con el sacerdote pasionista Barberi, quien luego lo recibe en la Iglesia Católica.

los aspectos, que siempre cuide de que mantenga la mirada fija en sí mismo y no mire lo otro en cuanto otro.

“Mantén su atención centrada en su vida interior. Cree que su conversión es algo que está dentro de él y su atención está por tanto volcada de momento hacia sus propios estados de ánimos. O más bien, a esta versión edulcorada de estos estados que es cuanto debes permitirle ver. Fomenta esta actitud; mantén su pensamiento lejos de las obligaciones más elementales, dirigiéndolas hacia las más elevadas y espirituales”. Digamos, aparentemente espirituales, pero olvidándose de su realidad concreta. “...Debes conducirlo a un estado en el que pueda practicar el autoanálisis durante una hora, sin descubrir ninguno de aquellos rasgos suyos que son evidentes...”. Claro, él tiene que fijarse en sí mismo y en sus actos, en sus sensaciones, soslayando la realidad.

Lo primero que debe hacer es indisponerse con su madre, para lo cual le aconseja:

“Es frecuente que, cuando dos seres humanos han convivido durante muchos años, cada uno tenga tonos de voz o gestos que al otro le resulten insufriblemente irritantes. Explota eso: haz que tu paciente sea muy consciente de esa forma particular de levantar las cejas que tiene su madre, que aprendió a detestar desde la infancia, y déjale que piense lo mucho que le desagrada. Déjale suponer que ella sabe lo molesto que resulta ese gesto, y que lo hace para fastidiarle. Si sabes hacer tu trabajo, no se percatará de la inmensa inverosimilitud de tal suposición. Por supuesto, nunca le dejes sospechar que también él tiene tonos de voz y miradas que molestan a su madre de forma semejante. Como no puede verse, ni oírse, esto se consigue con facilidad”.

Después va a decir que piense en su madre, que se ocupe con el fervor de la primera conversión de su vida espiritual, lo cual no está mal pero, al mismo tiempo, se despreocupa del reumatismo que ella padece, lo cual es una cosa concreta que merecería su particular atención. Así, lo prepara para las “abstracciones”.

Lo mismo le sugiere respecto a la oración: que crea que está en altos niveles de piedad, y entonces suscite en él un estado de ánimo “...vagamente

devoto, en el que no podría producirse una verdadera concentración de la voluntad y de la inteligencia.[...] Ésa es, exactamente, la clase de oraciones que nos conviene, y como tiene cierto parecido superficial con la oración del silencio que practican los que están muy adelantados en el servicio del Enemigo, podemos engañar durante bastante tiempo a los pacientes listos y perezosos. Por lo menos, se les puede convencer de que la posición corporal es irrelevante para rezar, ya que olvidan continuamente —y tú debes recordarlo siempre— que son animales, y que lo que hagan sus cuerpos influye en sus almas. [...] Si esto falla, debes recurrir a una forma más sutil de desviar sus intenciones. Mientras estén pendientes del Enemigo, estamos vencidos...”. Mientras el tentado esté pendiente de Dios en su oración, dice, están perdidos “...pero hay formas de evitar que se ocupen de Él. La más sencilla consiste en desviar su mirada de Él hacia ellos mismos. Haz que se dediquen a contemplar sus propios méritos y que traten de suscitar en ellas, por obra de su propia voluntad, sentimientos o *sensaciones*”.

Recuerdo a una persona que ayudaba a otra, pero ejercía sobre ella una “discreta dictadura”. Ella misma confesó que llevó a pasear a esta persona necesitada y que —señaló textualmente— “Yo no sé si ella la pasó bien, pero yo me sentí muy contenta haciendo esto”. Evidentemente, la mirada no está en la persona asistida, sino en el efecto sensible en el que hace esta supuesta obra de bien. Esto es lo que el viejo dice que debe suscitar en su tentado.

Luego, previene más adelante a su discípulo que no ponga demasiada esperanzas, intenciones y expectativas en la guerra porque, si bien “a nosotros nos produce sensaciones muy divertidas”, dice el demonio, no debe confiar en que, por sí sóla, esa circunstancia logre arrancarle almas al enemigo; más bien al contrario: “¿qué beneficio permanente nos reporta, si no hacemos uso de ello para traerle almas a Nuestro Padre de las Profundidades?”. En la guerra, hay una toma de conciencia de la muerte inminente. Se reconoce que la vida es frágil y muchas veces produce un levantar la mirada del piso. En lugar de morir en la guerra, ... “¡Cuánto mejor para nosotros si todos los humanos muriesen en costosos sanatorios, entre doctores que mienten, enfermeras que mienten, amigos que mienten, tal y como les hemos enseñado, prometiendo vida a los agonizantes, estimulando la creencia de que la enfermedad excusa toda

indulgencia e incluso, si los trabajadores saben hacer su tarea, omitiendo toda alusión a un sacerdote, no sea que revelase al enfermo su verdadero estado! Y cuán desastroso es para nosotros el continuo acordarse de la muerte a que obliga la guerra. Una de nuestras mejores armas, la mundanidad satisfecha, queda inutilizada. En tiempo de guerra, ni siquiera un humano puede creer que va a vivir para siempre”.

Entonces siempre tratará de llevarlo a pensar en un futuro, esa visión de un futuro, que es el tiempo que no existe. Sacarlo de la realidad.

Va a insistir mucho, en cuanto a la oración, en “que se contemplen a sí mismos” y luego, instalarlo en un futuro: “Nos conviene que esté en la máxima incertidumbre, para que su mente se llene de visiones contradictorias del futuro, cada una de las cuales suscita esperanza o temor. No hay nada como el *suspense* y la ansiedad para parapetar el alma de un humano contra el Enemigo. Él quiere que los hombres se preocupen de lo que hacen; nuestro trabajo consiste en tenerles pensando “qué les pasará”. Tiene que instalarse en un futuro, imaginarse cruces fantásticas o situaciones malas, porque es el tiempo que no es.

Lo mismo le va a ocurrir con la aridez. “Aprovechad el tiempo de la aridez en la oración que, necesariamente, siempre llega, para hacerle creer que ese momento nunca va a pasar, que siempre va a ser así.” De este modo, interpretándolo en el sentido contrario, nos deja ver que, desde la experiencia, ese es precisamente un momento de crecimiento espiritual “porque el enemigo, sabe lo que hace, y lo deja pasar así. El enemigo ‘no puede seducir [...] sólo puede cortejar’” y dejar que la criatura se apoye en su propia pierna. Pero es en estos momentos, rectamente vividos, cuando el hombre se convierte en la criatura que Él desea que sea, de ahí que las oraciones ofrecidas en ese estado de sequía le agradan. Todo lo cual pierde sentido si la criatura no logra ver que es tan sólo un instante, que la aridez no dura para siempre.

Asimismo, lo va a prevenir respecto de los placeres. Al contrario de lo que se podría pensar, el placer es un arma peligrosa para el demonio, sobre todo cuando se trata de placeres lícitos, ya que “el ataque tiene mucho mayores posibilidades de éxito cuando el mundo interior del hombre es gris,

frío y vacío”. Hay que señalar también que esto pasa en la sexualidad, porque es “...mucho más fácil de empujar hacia las perversiones, mucho menos contaminado por esas concomitancias generosas, imaginativas e incluso espirituales que tan a menudo hacen tan decepcionante la sexualidad humana”. Para el demonio, cuando encuentra el recto camino, es peligroso.

Lewis, tempranamente, en los años cuarenta, hace un descubrimiento genial: el gran triunfo del demonio es haber separado el sexo de la transmisión de la vida. Esto, que hoy puede parecer obvio, en ese entonces no lo era. Él lo pudo ver y lo denunció abiertamente: por un lado está la transmisión de la vida – que se puede hacer, incluso, en un laboratorio – y por el otro, como sugiere el diablo, está el sexo que es para la diversión.

“Lo mismo ocurre con otros deseos de la carne. Es mucho más probable que consigas hacer de tu hombre un buen borracho imponiéndole la bebida como algo anodino cuando está aburrido y cansado, que animándole a usarla como un medio de diversión junto con sus amigos cuando se siente feliz y expansivo. Nunca olvides que cuando estamos tratando cualquier placer en su forma sana, normal y satisfactoria, estamos, en cierto sentido, en el terreno del Enemigo. Ya sé que hemos conquistado muchas almas por medio del placer. De todas maneras, el placer es un invento Suyo, no nuestro. Él creó los placeres; todas nuestras investigaciones hasta ahora no nos han permitido producir ni uno. Todo lo que podemos hacer es incitar a los humanos a gozar los placeres que nuestro Enemigo ha inventado, en momentos, o en formas, o en grados que Él ha prohibido. Por eso tratemos siempre de alejarnos de la condición natural de un placer hacia lo que en él es menos natural, lo que menos huele a su Hacedor, y lo menos placentero. La fórmula es un ansia siempre creciente de un placer siempre decreciente. Es más seguro, y es de mejor estilo. Conseguir el alma del hombre y no darle nada a cambio: eso es lo que realmente alegra el corazón de Nuestro Padre”.

Siempre se procura alejarlo de las experiencias normales, porque son peligrosas, pueden complicar la consecución del objetivo final. El tránsito hacia el infierno, curiosamente, debe ser lo más tranquilo posible... casi imperceptible para el paciente.

El diablo viejo se detendrá largamente sobre otro aspecto muy “Lewisiano” que es la mundanidad. Aprovechando que se predica poco sobre el mundo como un enemigo, recomendará que se instale en el mundo, puesto que es prácticamente indoloro al principio. No hay un cambio brusco, sino una especie de condescendencia, entregándose al mundo de a poco, sobre todo en los círculos de poder. Es lo que el autor llama “pertenecer al anillo interior”, la llamada “mesa chica”, donde se toman las decisiones. Esto es una gran tentación. Se ingresa a estos ámbitos sin realizar una profesión de fe, sino simplemente condescendiendo, acostumbrándose. Al escalar en lo social y en lo económico se endurece el corazón, porque el temor al fracaso humano es contagioso; si uno quiere pertenecer al mundo de los ganadores, se debe alejar de los perdedores.

Entonces, él se hizo amigo de un tipo de gente que no le llenaba el alma, pero se sentía en un camino de crecimiento social. Esta gente “...rica, de buen tono, superficialmente intelectual y brillantemente escéptica respecto a todo” no eran anticristianos militantes ... incluso son vagamente pacifistas, no por motivos morales sino a consecuencia del arraigado hábito de minimizar cualquier cosa que preocupe a la gran masa de sus semejantes Y una gota de comunismo puramente literario y de moda. Esto es excelente. Y parece haber hecho buen uso de toda su vanidad social, sexual e intelectual. Cuéntame más. ¿Se comprometió a fondo? No me refiero a lo verbal: él tiene que participar de ese ámbito de ganadores de un modo tranquilo. Ni siquiera tiene que verbalizarlo... “hay un sutil juego de miradas, tonos y sonrisas mediante el que un mortal puede dar a entender que es del mismo partido que aquellos con quienes está hablando. Esa es la clase de traición que deberías estimular de un modo especial, porque el hombre no se da cuenta de ella totalmente; y para cuando lo haga, ya habrás hecho difícil la retirada”. Estará en este mundo y no va a querer salir. Y así, sin darse cuenta, sin que haya un Rubicón que cruzar, sin que haya una decisión demasiado explícita, se irá produciendo esta mundanidad: “Estará callado cuando debería hablar, y se reirá cuando debería callarse. Asumirá, primero sólo por sus modales, pero luego por sus palabras, todo tipo de actitudes cínicas y escépticas que no son realmente tuyas. Pero, si le manejas bien, pueden hacerse tuyas. Todos los mortales tienden a

convertirse en lo que pretenden ser. Eso es elemental. La verdadera cuestión es cómo prepararse para el contraataque del enemigo". El enemigo va a contraatacar ahí es cuando surgirán los problemas porque podrá distinguir la "buena risa" de la mala, el "buen humor" del malo y, por sobre todo, la verdadera alegría.

Después, volverá a insistir en los peligros de los placeres rectos que el diablo joven puede no ver. Estos son muy peligrosos para el demonio porque son algo gratuito que llevan a dar gracias al creador. "Y ahora veamos tus errores. En primer lugar según tú mismo dices, permitiste que tu paciente leyera un libro del que realmente disfrutaba, no para hacer comentarios ingeniosos a costa de él ante sus nuevos amigos, sino meramente porque disfrutaba de ese libro. En segundo lugar, le permitiste ir andando hasta el viejo molino y tomar allí el té: un paseo por un campo que realmente le gusta, y encima a solas. En otras palabras: le permitiste dos auténticos placeres positivos. ¿Fuiste tan ignorante que no viste el peligro que entrañaba esto? Lo característico de las penas y de los placeres es que son inequívocamente reales y, en consecuencia, mientras duran, le proporcionan al hombre un patrón de la realidad". Todo lo que es objetivo, real, concreto, es peligroso.

"¿Cómo puedes no haberte dado cuenta de que un placer real era lo último que debías permitirle? ¿No previste que, por contraste, acabaría con todos los oropeles que tan trabajosamente le has estado enseñando a apreciar? ¿Y que el tipo de placer que le dieron el libro y el paseo es el más peligroso de todos? ¿Que le arrancaría la especie de costra que has ido formando sobre su sensibilidad, y le haría sentir que está regresando a su hogar, recobrándose a sí mismo? Como un paso previo para separarle del Enemigo, querías apartarle de sí mismo, y habías hecho algunos progresos en esa dirección. Ahora, todo eso está perdido. Sé, naturalmente, que el Enemigo también quiere apartar de sí mismos a los hombres, pero en otro sentido. Recuerda siempre que a Él le gustan realmente esos gusanillos, y que da un absurdo valor a la individualidad de cada uno de ellos. Cuando Él habla de que pierdan su yo se refiere tan sólo a que abandonen el clamor de su propia voluntad. Una vez hecho esto, Él les devuelve realmente toda su personalidad, y pretende (me temo que sinceramente) que, cuando sean completamente

Suyos, serán más "ellos mismos" que nunca". El demonio tiene que tener un especial cuidado y no permitir que ocurran estas cosas.

Y vuelve al tema del tiempo: debe fijarse en qué tiempo se va a instalar su víctima. El diablo viejo le recuerda:

“Tanto el temor torturado como la estúpida confianza son estados de ánimo deseables. Nuestra elección entre ellos suscita cuestiones importantes.

Los humanos viven en el tiempo, pero nuestro Enemigo les destina a la Eternidad. Él quiere, por tanto, creo yo, que atiendan principalmente a dos cosas: a la eternidad misma y a ese punto del tiempo que llaman el presente. Porque el presente es el punto en el que el tiempo coincide con la eternidad. Del momento presente, y sólo de él, los humanos tienen una experiencia análoga a la que nuestro Enemigo tiene de la realidad como un todo; sólo en el presente la libertad y la realidad les son ofrecidas. [...] Nuestra tarea consiste en alejarles de lo eterno y del presente. [...] Es mucho mejor hacerles vivir en el futuro. La necesidad biológica hace que todas sus pasiones apunten ya en esa dirección, así que pensar en el futuro enciende la esperanza y el temor. Además, les es desconocido, de forma que al hacerles pensar en el futuro les hacemos pensar en cosas irreales. En una palabra, el futuro es, de todas las cosas, la menos parecida a la eternidad. Es la parte más completamente temporal del tiempo, porque el pasado está petrificado y ya no fluye, y el presente está totalmente iluminado por los rayos eternos. De ahí el impulso que hemos dado a esquemas mentales como la Evolución Creativa, el Humanismo Científico, o el comunismo, que fijan los efectos del hombre en el futuro, en el corazón mismo de la temporalidad. De ahí que casi todos los vicios tengan sus raíces en el futuro. La gratitud mira al pasado y el amor al presente; el miedo, la avaricia, la lujuria y la ambición miran hacia delante. No creas que la lujuria es una excepción”.

El diablo joven debe sacarlo del tiempo, hacerlo esperar el futuro, las mañanas que cantan, las promesas que siempre son a futuro... “nosotros queremos un hombre atormentado por el futuro”, dice el diablo. Es muy importante este manejo de lo temporal.

Asimismo, en cuanto a la vida en la Iglesia que tenía el paciente, víctima del diablo, le aconsejará cómo hacerlo mirar y sentir sus propias sensaciones y no la realidad objetiva. Así aparece, dentro de la obra, un texto divertido y actual sobre el pecado de la gula. El diablo viejo dirá algo como “Tú te crees que la gula es que tu víctima coma mucho, cuantitativamente mucho? Sí, puede ser, pero no es así: hay otra cosa peor: La gula como medio de capturar almas”. Señalará que “uno de los grandes logros de los últimos cien años ha sido amortiguar la conciencia humana en lo referente a esa cuestión, de tal forma que difícilmente podrás encontrar ahora un sermón pronunciado en contra de ella...”. Es verdad, ya no se oye hablar de la gula en general. “Esto se ha llevado a efecto, en gran parte, concentrando nuestras fuerzas en la promoción de la gula por exquisitez, no en la gula del exceso. La madre de tu paciente, [...] es un buen ejemplo. Se quedaría perpleja [...] si supiese que toda su vida ha estado esclavizada por este tipo de sensualidad, que le resulta perfectamente imperceptible por el hecho de que las cantidades en cuestión son pequeñas”. Puede entonces existir gula en dosis pequeñas, en actitudes.

“Pero, ¿qué importan las cantidades, con tal de que podamos servirnos del estómago y del paladar humano para provocar quejumbrosidad, impaciencia, dureza y egocentrismo?” Esto es una gula cualitativa y no cuantitativa. Esta señora es una verdadera pesadilla para las anfitrionas y los criados. Siempre está rechazando lo que le han ofrecido, diciendo, con un suspiro y una sonrisa coqueta: “Oh, por favor, por favor... todo lo que quiero es una tacita de té, flojo pero no demasiado, y un pedacito chiquitín de pan tostado verdaderamente crujiente”. ¿Te das cuenta? Puesto que lo que quieres es más pequeño y menos caro que lo que le han puesto delante, nunca se reconoce como gula su afán de conseguir lo que quiere, por molesto que pueda resultarles a los demás. Al tiempo que satisface su apetito, cree estar practicando la templanza. En un restaurante lleno de gente, da un grito ante el plato que una camarera agobiada de trabajo le acaba de servir, y dice: “¡Oh, eso es mucho, demasiado! Lléveselo, y tráigame algo así como la cuarta parte”. Así, “ella se encuentra en un estado de ánimo que puede representarse por la frase “todo lo que quiero”. Todo lo que quiere es una tacita de té hecho como es debido, o un huevo correctamente pasado por agua, o una rebanada

de pan adecuadamente tostada; pero nunca encuentra ningún criado ni amigo que pueda hacer estas cosas tan sencillas "como es debido"

Hay una especie de falsa ascesis en estos temas, en la comida, la bebida y la exquisitez. No ya por el exceso, sino por exquisitez. Por ejemplo, hoy existe una avalancha de gourmets y de enólogos que saben de vinos –las etiquetas de los vinos caros hablan de maderos, taninos, frutos rojos y hasta de chocolate en el vino–, eso hace que todo el mundo saboree, distinga, que huelan, prueben y caten una comida cada vez más exquisita.

Punto aparte merece el veganismo y sus adeptos, que suena como una ascesis contranatura. Una vez le pregunté a un joven vegano, ingenuamente, si lo era por razones médicas. Me dijo: "No, por razones éticas, porque me siento tan libre de la muerte. Veo que mi relación con la muerte ha cambiado porque yo no soy el causante de la muerte de los animales". No le quise preguntar su posición respecto del aborto, por temor a su respuesta. Es evidente que hay una locura respecto a estos temas: una nueva especie de gula. Exquisiteces, maravillas. La gente va a un restaurant y, cuando vuelve a sus casas, inmediatamente manda un mensaje en internet evaluándolo. Es una suerte de ascesis pervertida, dada vuelta, al revés. Y esta persona, la madre de la víctima, es una persona insoportable, es imposible de contentar "...porque su "como es debido" oculta una exigencia insaciable de los exactos y casi imposibles placeres del paladar que cree recordar del pasado, un pasado que ella describe como "los tiempos en que podía conseguirse un buen servicio", pero que nosotros sabemos que son los tiempos en que sus sentidos eran más fácilmente complacidos y en los que otra clase de placeres la hacían menos dependiente de los de la mesa. Entretanto, la frustración cotidiana produce un cotidiano mal humor: las cocineras se despiden y las amistades se enfrían". Y continúa, "...como mejor se hace que los hombres pequen de gula es apoyándose en su vanidad. Hay que hacer que se crean muy entendidos en cuestiones culinarias, para aguijonearles a decir que han descubierto el único restaurante de la ciudad donde los filetes están de verdad "correctamente" guisados". Hay todo un culto entorno a esto.

Otros de los temas que abarca la obra y que, al igual que los demás, se encuentra sorprendentemente desarrollado desde un enfoque original, es el de

la música y el silencio: “Música y silencio, ¡Cómo detesto ambos!”. Dice Lewis que en el infierno no hay música ni hay silencio: hay ruido. “Qué agradecidos debiéramos estar de que, desde que Nuestro Padre ingresó en el Infierno — aunque hace mucho más de lo que los humanos [...] podrían medir—, ni un solo centímetro cuadrado de espacio infernal y ni un instante de tiempo infernal hayan sido entregados a cualquiera de esas dos abominables fuerzas, sino que han estado completamente ocupados por el ruido: el ruido, el gran dinamismo, la expresión audible de todo lo que es exultante, implacable y viril; el ruido que, solo, nos defiende de dudas tontas, de escrúpulos desesperantes y de deseos imposibles. Haremos del universo eterno un ruido, al final.”Y hoy hay ruido y hay un horror a la música y el silencio, enemigos.

Y finalmente, llega el momento de la muerte del paciente, quien muere en la guerra y se le escapa al tentador<sup>3</sup>.

“¡Qué bien sé lo que ocurrió en el instante en que te lo arrebataron! Hubo un repentino aclaramiento de sus ojos [...] cuando te vio por vez primera, se dio cuenta de la parte que habías tenido en él, y supo que ya no la tenías. Piensa sólo [...] lo que sintió en ese momento: como si se le hubiese caído una costra de una antigua herida [...]. ¡Se escapó tan fácilmente! Sin recelos graduales, sin sentencia del médico, sin sanatorio, sin quirófano, sin falsas esperanzas de vida: la pura e instantánea liberación. Un momento, pareció que era todo nuestro mundo: el estrépito de las bombas, el hundimiento de las casas, el hedor y el sabor de explosivos de gran potencia en los labios y en los pulmones, los pies ardiendo de cansancio, el corazón helado por el horror, el cerebro dando vueltas, las piernas doliendo; el momento siguiente, todo esto se había acabado, esfumado como un mal sueño, para no volver nunca a servir de nada. ¡Estúpido derrotado, superado! ¿Notaste con qué naturalidad —como si hubiese nacido para ella— el gusano nacido en la Tierra entró en su nueva vida? ¿Cómo todas sus dudas se hicieron, en abrir y cerrar de ojos, ridículas? ¡Yo sé lo que la criatura se decía!: "Sí. Claro. Siempre ha sido así. Todos los horrores han seguido la misma trayectoria, empeorando y empeorando y empujándole a uno a un embotellamiento hasta que, en el instante preciso en

---

<sup>3</sup> Este pasaje, personalmente, cobró para mí valor en la década del ochenta, luego de haber oído una conferencia de Hugo Esteva sobre la terapia intensiva y el encarnizamiento terapéutico.

el que uno pensaba que iba a ser aplastado, ¡fíjate!, habías salido de las apreturas y de pronto todo iba bien. La extracción dolía cada vez más y de pronto la muela estaba sacada. El sueño se convertía en una pesadilla y de pronto uno se despertaba. Uno muere y muere y de pronto se está más allá de la muerte. ¿Cómo pude dudarlo alguna vez?"

Continúa el diablo viejo: "Al verte a ti, también Les vio a Ellos [los ángeles]. Sé cómo fue. Retrocediste haciendo eses, mareado y cegado, más herido por Ellos que lo que él lo fue nunca por las bombas.

¡Qué degradación!: que esta cosa de tierra y barro pueda mantenerse erguida y conversar con unos espíritus ante los cuales tú, un espíritu, sólo podías encogerte de miedo. Quizá tuviste la esperanza de que el temor reverencial y la extrañeza de todo ello mitigasen su alegría. Pero ésa es la maldición del asunto: los ángeles son extraños a los ojos mortales, y sin embargo no son extraños. Él no tenía hasta aquel preciso instante la más mínima idea de qué aspecto tendrían, e incluso dudaba de su existencia. Pero cuando los vio supo que siempre los había conocido y se dio cuenta de qué papel había desempeñado cada uno de ellos en muchos momentos de su vida en los que se creía solo, de forma que ahora podría decirles, uno a uno, no "¿Quién eres tú?", sino "Así que fuiste tú todo el tiempo." Todo lo que fueron y dijeron en esta reunión despertó recuerdos. La vaga coincidencia de tener amigos a su alrededor que había encantado sus soledades desde la infancia estaba ahora, por fin, explicada; aquella música en el centro de cada pura experiencia que siempre se había escapado de su memoria era ahora por fin recobrada. El reconocimiento le hizo libre en su compañía casi antes de que los miembros de su cadáver se quedasen rígidos. Sólo a ti te dejaron fuera.

No sólo les vio a Ellos; le vio a Él. Este animal, esta cosa engendrada en una cama, podía mirarle. Lo que es para ti fuego cegador y sofocante es ahora, para él, una luz fresca, es la claridad misma, y viste la forma de un Hombre. Te gustaría, si pudieras, interpretar la postración del paciente en su Presencia, su horror de sí mismo y su absoluto conocimiento de sus pecados (sí, Orugario, un conocimiento incluso más claro que el tuyo), a partir de la analogía de tus propias sensaciones de ahogo y parálisis cuando tropiezas con el aire mortal que respira el corazón del Cielo. Pero todo eso es un disparate. Todavía puede

tener que enfrentarse con penas, pero ellos abrazan esas penas. No las trocarían por ningún placer terreno”.

Le robaron pues el candidato, fracasó.

Y así, termina el texto. Es complejo, una lectura que requiere tranquilidad a pesar de su aparente sencillez, porque nos sorprende a nosotros mismos que a veces tenemos una idea un poco estereotipada del demonio y sus procederres. Este demonio viejo muestra una gran astucia y una perspicaz manera de ver donde había que “golpear”, aunque en este caso no funcionó.

Sin lugar a dudas, vale la pena leer este pequeño libro. La obra en sí es una gran puerta para introducirse al autor porque en la ficción lo conocemos plenamente ya que este género es para él “...la única forma posible en que pueden decir ciertas cosas”.